Reflexiones paremiológicas sobre la temática de *Á lus do candil* (Ánxel Fole)

Germán CONDE TARRÍO
Universidad de Santiago de Compostela

Resumen: En la obra «*Á lus do candil*» de Fole (Lugo, 1903-1986) se describe la manera de vivir y las costumbres de la gente rural gallega de hace ya algunos años, hechos que también refleja fielmente el refranero: en este trabajo, literatura y paremiología nos permiten rememorar situaciones históricas ya casi olvidadas.
Palabra clave: Paremiología. Refrán. Gallego. Español. Francés

Titre: "Réflexions parémiologiques sur la thématique de « *Á lus do candil* » (Ánxel Fole)".
Résumé : Fole (Lugo, 1903-1986), dans son œuvre «*Á lus do candil*», décrit la façon de vivre et les habitudes des paysans galiciens d'il y a quelques années, questions que nous pouvons voir aussi reflétées dans les proverbes: dans ce travail, littérature et parémiologie nous permettent remémorer des situations historiques presque oubliées.
Mots clé: Parémiologie. Proverbe. Galicien. Espagnol. Français

Title: "Paremiological reflections on the topics of «*Á lus do candil*» (Ánxel Fole)".
Abstract: Fole (Lugo 1903-1986), in his work «*Á lus do candil*», describes the way of living and the customs of the rural Galician people for a few years now, facts that are also reflected loyally in the proverb book: in this work, literature and paremiology allow us to remember historical situations almost forgotten.
Key words: Paremiology. Proverb. Galician. Spanish. French.

Ánxel Fole Sánchez, uno de los escritores gallegos más importantes del s. XX, nace en Lugo en 1903 y muere en esta misma ciudad en 1986. La *Real Academia Galega* le dedicó en 1997 el *Día das Letras Galegas*. Desde 1941 a 1953 Fole vivió en Quiroga y en O Incio, poblaciones del sur de la provincia de Lugo: allí entró en contacto con el mundo rural y, en consecuencia, con sus tradiciones, muchas de ellas transmitidas oralmente de padres a hijos. Él mismo, años más tarde, confesó al también escritor Casares (1984: 67-68) que:

> A min atraíame moito o conto, lera ós grandes contistas do XIX. En realidade, sempre tivera a idea de escribir eu tamén relatos coma aqueles que tanto me gustaban. Entón, alí na aldea atopeime cuns relatos populares que me produciron verdadeiro entusiasmo e pensei que lles había que dar forma literaria para que non se perdesen, porque era unha lástima.

Fue en estos lugares donde este autor gestó su primera obra, *Á lus do candil*, que se publica en 1953 cuando ya él había regresado a Lugo. Comienza con este trabajo su magnífica tarea narrativa de "contador de cuentos": *Terra Brava* (1955), *Contos da néboa* (1972) e *Historias que ninguén cre* (1981) son otros libros de relatos en los que se puede ver una narración a la manera de como lo hace el pueblo, por lo que se impone una lectura de estas obras, siguiendo la costumbre ancestral gallega, al lado de un buen fuego en una noche invernal.

Quizás uno de los trabajos más importante de Fole, o eso nos parece a nosotros, es *Á lus do candil*, obra que se sitúa en las tierras montañosas del Caurel (Lugo), lugares que, como ya hemos dicho, Fole conocía bien por haber vivido allí. Se abre esta obra con un capítulo titulado "*Terra do Caurel*", que hace las veces de prólogo, pues en él se nos muestra una serie de detalles que son necesarios para conocer las peculiaridades de la zona del Caurel, tanto lingüísticas como geográficas, botánicas, zoológicas, etc. También es en este capítulo donde se nos muestra el argumento de *Á lus do candil*: el administrador de la casa de Abrantes, *unha vella torre do século XIV* propiedad de los señores de Basilie[1], recibe la visita de cuatro "señoritos", familiares de los propietarios: éstos vienen con la intención de cazar, pero, ante la caída de una intensa nevada, deben quedar recluidos en la "torre"; allí, alrededor del fuego, pasan el tiempo comiendo, bebiendo y, sobre todo, escuchando relatos, que algunos de la zona (Bastián de Quindós, o Carrozo, etc.) narraban y que el administrador recoge por escrito (14 en total). De todos los capítulos de *Á lus do candil* me centraré en el que lleva por título "*Terra do Caurel*", pues su lectura me trae recuerdos de los largos, lluviosos y fríos inviernos en una aldea de Galicia. Pero también me hace rememorar una serie de hechos, que, hoy en día, se ven como fenómenos de un pasado muy lejano, aunque, por otro lado, demasiado cercanos en el tiempo. En este capítulo se indica la llegada de cuatro "señoritos" a las tierras para practicar la caza, actividad que para ellos era un ocio, mientras que para algunos habitantes de esta zona era una profesión: "Antre iles había seis ou sete cazadores de oficio, que apuntaban moi ben" (F: 157[2]), o una tarea encaminada a buscar otra vía de sustento. El refranero, sin embargo, nos aconseja que no se deben abandonar las otras tareas del campo por realizar esta actividad: *Labrego cazador, / Coellos na cociña e fame no comedor. Por no trabajar / Muchos van a cazar o a pescar.*

El refranero hagiográfico francés, como fiel notario de hechos y costumbres de nuestros antepasados, nos indica que por San Martín (11 noviembre) se terminaba la época de caza[3]: *À la Saint-Martin,/ La chasse prend fin*, no como consecuencia de la veda, prohibición que por aquel entonces no era necesaria, sino porque el mal tiempo era el que ponía fin a esta actividad, ya que por esta circunstancia los perros pierden con facilidad los rastros: *Días de chuvia e vento,/ Non saias de caza que é perder o tempo.* También recuerda el refranero un tipo de caza ya en desuso: la caza con halcón. En la paremia siguiente se nos dice que el halconero, con su mano protegida de las garras del halcón, puede empezar a realizar su trabajo en el mes de junio: *À la Saint-Jean, / L'oiseau sur le (au) gant.*

En la novela de Fole los cazadores *somentes poideron cazar o primeiro día. Caiu unha gran nevarada* (F: 25). Las malas condiciones meteorológicas hicieron que nuestros protagonistas quedaran aislados en la casa. Lo más destacado de la estancia en la "torre" eran las cenas: *Ceábamos na cociña. Faguíamos unha gran fogueira con gavelas de toxos, rachós de carballo e cozas* (F: 26).

Cuando las características atmosféricas se endurecen, las gentes del campo se reúnen por la noche, una vez acabadas las tareas diarias, en torno a un buen fuego: *As pallas á palleira / E as donas á lareira.*

---

[1] El bisabuelo de Fole, Juan María Quiroga, que llegó a ser diputado por Lugo en 1869, poseía en Baralla, localidad cercana a Lugo, la "Torre de Basille", por lo que se le conocía como "o Señor de Basille".

[2] Este texto está tomado del capítulo "*O Tesouro*". La abreviatura "F" la utilizamos para referirnos a que estas citas están tomadas de la sexta edición de *Á lus do candil* (1986): véase bibliografía.

[3] El refranero también habla del comienzo de la temporada de pesca de la trucha, que la sitúa en San Valentín (14 febrero). Hernán Núñez (1555/2001:116v/7313) y Correas (1627/1967:270a), por ejemplo, nos aconsejan en este 14 de febrero remover las piedras, donde se guarecen las truchas, para hacerlas salir hacia la red: *San Valentín, / Toma la vara i vete a guarir.* Actualmente el refranero castellano y el gallego presentan formas que hacen referencia a este hecho: *San Valentín, / Toma la vara y ve truchas a asir. Por San Valentiño / Colle a baloira e faite troitiño.*

La "lareira"[4] era el centro de la vida familiar rural en Galicia, pues allí, además de calentarse y de hacer la comida, tenían lugar las reuniones familiares o vecinales. En los encuentros que se producían después de la cena, llamados "veladas", se entablaba una tertulia sobre los problemas cotidianos, se tomaban decisiones sobre un determinado aspecto, se exponía algún tema que interesase, se contaba algún chisme o vivencia, se narraba un cuento[5] o una historia, etc.: "A lareira, en Galicia, é un gran laboratorio de contos. Arredor do lume invéntanse contos, que despois corren de boca en boca, xa convertidos en anónimos" (Casares, 1984: 68). En muchos casos, también se podía realizar un canto en grupo, como se nos dice en esta obra: *despóis de cear, veña rexouba, contos e cantigas* (F: 25). Algo parecido sucedía en Francia, como afirma Bidault de l'Isle (1952: I, 108):

> Pendant les longues soirées d'hiver, où le froid et la nuit retiennent le paysan à la maison, tout le monde se réunissait dans la grande salle de la ferme, soit dans les écuries, soit même plus anciennement, en Côte-d'Or, dans des édifices temporaires, construits chaque année, sur la place du village, en bois ou en torchis, et qu'on appelait des « escraignes » [...] Pendant ce temps, les jeunes gens chantaient, provoquant des danses, contant des nouvelles ou des légendes. Une grande partie de la vie spirituelle de la paysannerie de nos campagnes se manifestait au cours de ces veillées.

Los meses de junio y de julio se caracterizan por las buenas temperaturas, pero en el de agosto se nota, hacia su final[6], un descenso de las buenas condiciones meteorológicas, sobre todo en las zonas más septentrionales, por lo que no es de extrañar que en estos lugares nos podamos encontrar con lluvias y con vientos: *En agosto, / Está a auga tras do toxo. Au mois d'août, / Le vent est fou. Agosto, / Frío en rostro*, que son considerados como si se tratase de la avanzadilla del otoño. El refranero francés, por ejemplo, sitúa a mediados del mes de agosto el comienzo de las veladas: *Pour Saint-Roch* (16 agosto), */ C'est le début des veillées*.

En el mes de septiembre vemos que las zonas más continentales recogen en sus refraneros el comienzo de las veladas. Pierron (1997: 247) nos presenta la siguiente paremia recogida en la Lorena: *À la Saint-Mansuy* [3 de septiembre], *Les veillées au pays*, y Félice (1981: 35) nos documenta la siguiente forma sentenciosa en el Vivarais: *À la Saint-Michel* [29 de septiembre] *les goûters montent au ciel / Et les veillées descendent.*

Un descenso considerable de las temperaturas tiene lugar entre los meses de octubre y enero, lo que obliga a la gente a buscar refugio al lado del fuego: *Por Santa Tareixa* [15 octubre], */ O lume acesa. Día de San Martiño* [11 de noviembre], */ Lareira, noces e viño. À la Saint-Éloi* [1 de diciembre] / *Brûle le bois. À la Saint-Siméon* [5 de enero], */ La neige et les tisons*, pero extrañamente no hallamos ninguna paremia que nos hable de las veladas durante estos cuatro meses. Hay que esperar la llegada de febrero para documentar alguna forma sentenciosa que, quizás con una intención más de deseo que de realidad, se aventura a decir que a principios de este mes el invierno toca a su fin, lo que provocaría el final de las veladas, si bien algunos desean

---

[4] La "lareira", según el *Diccionario de la Real Academia Galega* (s.v. *lareira*) es "una piedra plana situada a poca altura del suelo, donde se hace la lumbre para cocinar, en las casas tradicionales, y sobre la que solía ir colocada una campana [de chimenea]" (la traducción es nuestra).

[5] *Á lus do candil* lleva por subtítulo "*Contos a carón do lume*".

[6] El refranero de Martínez Kleiser (1945:272) presenta una forma sentenciosa que, de forma exagerada, considera que este descenso térmico se comienza a notar en los primeros días del mes de agosto: *Primer día de agosto, / Primer día de invierno.* En algunos lugares de Galicia (por ejemplo, en Porto do Son, localidad costera de la provincia de A Coruña) hemos oído decir que: *Primeiro de agosto, / Primeiro de inverno*.

que estas reuniones se mantengan algunos días más: *La Chandeleur* [2 de febrero] / *Rompt le cou aux veilleurs, / Mais les bons enfants / Vont jusqu'au Carême-Prenant.*

A mediados del mes de febrero, en climas más templados podemos encontrar un aumento de temperaturas, como se ve en la paremia siguiente, que según Cosson (1997a: 32, 1997b: 15) procede de la Provenza. Es entonces el momento de dejar de lado las veladas en estos lugares: *À la Saint-Alexandre* [18 de febrero], */ Finies les cendres*, aunque el refranero, de forma unánime, considera que es con la llegada de la primavera cuando estas reuniones ya no tienen lugar, pues las personas deben descansar el mayor número de horas posibles para enfrentarse con los trabajos que se le avecinan: trasegar el vino, injertar la viña, plantar las patatas, sembrar la cebada, las cebollas, los melones, etc.:

Saint-Grégoire [12 de marzo] / *Noie le fuseau.*
À Notre-Dame de Mars [25 marzo], */ À bas les veillées!*
À l'Annonciation (25 marzo), *autant de veillées / Que d'ânes à la volée.*

A veces, en estas veladas, los hombres hablaban, discutían, bebían, etc., mientras que las mujeres aprovechaban este tiempo para realizar algún trabajo. Dice Bidault de l'Isle (1952: I, 108) que: *là venaient travailler les femmes, filant, tissant, fabriquant des paniers et des hottes, échaillant le maïs, etc.*

Una de las labores que tenía ocupadas a las mujeres en las noches invernales era el hilado de prendas, tarea que había que emprender ante la inminente llegada de los fríos. El refranero hagiográfico comienza a hablarnos de esta ocupación el mismo día en que justamente también se marca el comienzo de las veladas: *Pour Saint-Roch* [16 de agosto], */ A ta quenouille file gros.* Para el refranero castellano y el gallego, el comienzo de los trabajos de tejido o de hilado se iniciaba por San Bartolomé (24 de agosto): *De San Bartolomé ayuso, / Anda el huso. Día de San Bartolomé / A xuso anda o fuso*; otras formas consideran que habría que comenzar con estos trabajos en fechas anteriores si quien tiene que enfrentarse con estas tareas no es diestra en el oficio:

La buena hilandera,
Desde San Bartolomé comienza la tela;
Mas la mala, por la Candelaria [2 de febrero].

La buena hilandera,
Por San Bartolomé comienza la tela
Y la que buena la echó,
Por la Magdalena [22 de julio] *comenzó.*

Polo San Bartolo, a boa fiadeira comeza a súa tea;
A máis lixeira, pola Madalena.

En septiembre el labrador aún tiene que enfrentarse a innumerables labores en el campo: recolección de los melones y de las frutas, preparación de la vendimia, simiente de los cereales de invierno, etc. Las mujeres, así mismo, continúan con sus trabajos textiles: *Cuando comienzan las uvas a madurar, / Comienzan las mozas a hilar.* Sin embargo el refranero indica cuál es, según su opinión, la época en que deben tener lugar los trabajos de hilado: *El buen hilar, de San Miguel* [29 de septiembre] *a Navidad; De marzo ayuso, no rabea bien el huso.*

Río Corbacho (2002: 789) afirma que la siguiente paremia recuerda «la costumbre, típica del norte y este de Francia, de considerar noviembre el mes de las bodas, por lo que las chicas debían

dejar todos los trabajos para intentar buscar marido»: *Êtes-vous encore à filer, / Quand c'est demain la Saint-André?* [30 de noviembre].

El refranero vuelve a tratar, aunque de soslayo, del trabajo de hilado en Santa Lucía (13 diciembre) en una paremia referente al crecimiento del día y claramente anterior a la reforma gregoriana:

Por Santa Lucía,
Mengua (Achica) la noche y crece (agranda) el día un paso de gallina;
Por Navidad (Nadal) ya lo echa (echó) de ver el arriero en el andar
Y la vejezuela en el hilar;
Por los Reyes,
Bobo, ¿no lo vedes?

En Navidad, época de temperaturas muy bajas, ya deberían estar muy adelantados los hilados, pues muchas de las prendas realizadas son necesarias para soportar los rigores del invierno: *Qui à Noël n'a pas fait la filée / Toute l'année soupire. Fíe quen fiou, / Que a Navidade xa pasou.*

El refranero hagiográfico nos recuerda la obligación de dejar aparcado el trabajo por un día, porque debemos honrar la memoria de un santo o de una santa que se venera como patrón(a) de un oficio o como protector(a) de una colectividad. En Francia, por ejemplo, el refranero hagiográfico pide que se celebre la festividad de San Hilario de Poitiers (13 de enero), patrón de las hilanderas: *Qui file le jour de Saint-Hilaire / Est sûr de filer son suaire,*

En España hay que venerar a Santa Inés (21 de enero), que, debido a su sufrida vida, asume el patronazgo de las vírgenes, de la castidad y de los prometidos: *Día de Santa Inés, / Mujeres no hilés.*

Durante el mes de febrero, los días presentan un promedio de 10 horas de luz solar y las gentes del campo, aprovechando este hecho, pasan más tiempo en sus tierras realizando las tareas diarias. El cansancio comienza a aparecer y las tareas nocturnas se relegan, pues es necesario un buen descanso para enfrentarse a las labores del día siguiente:

À la Chandeleur [2 de febrero] *cesse de filer,*
Mets ton rouet derrière la porte et tire la charrue.

À la Chandeleur venue,
Range le rouet et prends la charrue.

À la Chandeleur, sors le sécateur.
Dans un coin mets fuseau et rouet

En marzo es el momento en que el refranero da por finalizada de forma definitiva estos trabajos nocturnos al lado del fuego: *Saint-Grégoire* [12 de marzo] / *Noie le fuseau.* Para la realización de estos trabajos nocturnos hacía falta una buena iluminación, que en la mayor parte del año había que procurarla a través de determinados artilugios.

Con el título de *Á lus do candil* (que en castellano sería *A la luz del candil*), Fole quiso hacer referencia a una de las realidades del rural gallego de hace algunos años: el empleo que tenía en estos lugares el candil, bien porque a muchas poblaciones aún no había llegado la luz eléctrica, bien porque los cortes de suministro eran muy frecuentes: *Co candil morto / Todo é loito.*

El autor quiere resaltar la importancia que tuvo el candil en las tierras de Galicia, hecho que, desde el punto de vista de nuestra vivencia, podemos corroborar, ya que durante nuestra niñez hemos comprobado como en muchos lugares rurales el candil fue el instrumento alumbrador más frecuentemente usado debido a su potencia luminosa.

El candil podía ser de aceite o de carburo, según el combustible que empleasen. En mi casa, por ejemplo, el más utilizado era el candil de carburo, ante la escasez de aceite, pero, sobre todo, debido a su precio. El candil de carburo tenía forma cilíndrica y constaba de dos cuerpos: en el inferior se encontraba el carburo y en el superior se introducía agua; la caída del agua al compartimento del carburo, acción permitida por un regulador, provocaba un gas (gas acetileno), que salía por un pitorro: el contacto del gas con una fuente calórica producía la llama: *Gracias a Dios, tiñamos boa lus de carburo. Non se sabe o que val a lus de carburo nistes sitios tan infres. Cáseque tanto coma o lume* (F: 25-26). Junto al candil había una serie de artilugios que facilitaban la iluminación: la vela, la lamparilla (o mariposa), etc., que eran utensilios que no proporcionaban una buena luz, pero cumplían su papel cuando ayudaban a realizar determinadas tareas dentro de la casa: levantarse por la noche, atender a los animales, etc. El candil era utilizado a diario para alumbrarse en un desplazamiento nocturno (por ejemplo, ir al molino) o para realizar tareas caseras, una vez que la luz solar escaseaba: es esta última actividad la que interesa al refranero. El empleo del candil comienza, según el refranero castellano y el gallego, a finales del mes de agosto:

> *Por San Agustín* [28 de agosto] / *Hilan las mocitas al candil.*
> *Por San Agostín,/ Fía a mocita xunto do candil.*

o a principios de septiembre:

> *Por San Xil* [1 de septiembre], / *Entran as vellas ao candil.*
> *Por San Gil / Adoba (enciende) tu candil.*
>
> *À la Saint-Loup* [1 de septiembre] / *La lampe au clou.*
> *À la Saint-Cloud* [7 de septiembre], / *La lampe au clou.*
> *À la Bonne-Dame de septembre* [8 de septiembre], / *Bonne femme, allume ta lampe,*

momento en el que hay un descenso de luz diurna ante el empuje de la noche y, por tanto, se hacía necesaria una iluminación artificial para alumbrarse:

> *Por San Gil,*
> *Atiza la vieja el candil;*
> *Para velar, que no para dormir.*
> *Por San Xil aparella o candil, / Pra velar que non pra durmir,*

o para realizar aquellas tareas, caso de las que se trabaja con el hilo, en las que se hace necesario una buena iluminación:

> *Por San Gil, / Sastres, al candil.*
> *Polo San Xil, / Fiandeiras, (tecedeira, xastres) ó candil.*

Sobre el 21 de septiembre (el equinoccio de otoño), los días y las noches se equiparan en duración: a partir de esta fecha las noches comienzan a aventajar a los días y muchas de las

tareas que hasta la época venían desenvolviéndose con luz solar deben realizarse en este momento al amparo de luz artificial: *San Cebrián* [26 de septiembre] *amechacandiles,/ Mal para los oficiales y peor para los aprendices.* También en el equinoccio de primavera (el 21 de marzo), se igualan en duración los días y las noches, pero esta vez va a ser la luz solar la que gane la batalla a la noche. El refranero, ante esta realidad, considera que ya no son necesarios los candiles, las velas, etc.:

À la Saint-Fridolin [6 de marzo], */ Plus de lampe en main.*
Après Pâques[7]*, la cuisinière / Paie la lumière.*
Quand vient le Vendredi-Saint, / Bonhomme, ta lampe éteins.

Resumiendo, el tiempo durante el cual se emplea el candil va desde comienzos de septiembre hasta marzo, como lo atestigua la paremia siguiente:

À la Bonne-Dame de septembre [8 de septiembre],
Bonhomme, allume ta lampe!
Quand vient le Vendredi-Saint,
Bonhomme, ta lampe éteins.

Sin embargo, cuanto más al oeste se encuentra una zona más tarde tiene lugar el amanecer y el anochecer por lo que la necesidad de usar luz artificial se dilata, según el refranero, un mes o más:

San Francisco [4 de octubre] *trae la vela*
Y San José [19 de marzo] *se la lleva.*

San Andrés [1 de noviembre] *trae a vela*
E San Xoán [24 de junio] *a leva.*

Los cuatro cazadores que aparecen en esta obra de Fole se hacían acompañar de algunos criados, que se encargaban del avituallamiento: "Traguían co íles un guía e dous rapaces con dous burros, ondia viñan, ben gardadas nas alforzas, as municiós y as provisiós... " (F: 25).

La figura de estos sirvientes realza aún más el poder económico de los cuatro "señoritos", sobre todo en el mundo rural, lugar en el que la contratación de criados se hace en base a una necesidad mayor de brazos para afrontar las pesadas tareas del campo y no como una ayuda personal.

El mes de junio, mes de grandes festividades (San Antonio de Padua, día 13; San Juan Bautista, día 24; San Pedro y San Pablo, día 29; etc.), es un momento de gran actividad en la vida del labrador:

- Por un lado, el hombre del campo debe enfrentarse con los agotadores trabajos de esta época: segar, arar, sembrar, etc.:

Pour la Saint-Jean / La faucille à la (en) main.
Si quieres coger (mucho) pan,/ Ara por San Juan.
Se queres ter bos nabos, / En San Xoán tes que sementalos.

- Por otro lado, el agricultor, al tener que enfrentarse a estos trabajos, debía realizar desembolsos superiores a sus posibilidades, contrayendo deudas que, según lo acordado en

[7]El Domingo de Pascua puede caer entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

algunos casos, serían satisfechas en el mes siguiente, pero que, por regla general, no podían liquidar, pues aún no había recogido las cosechas que, una vez vendidas, le darían el dinero para poder hacer efectivo el pago pendiente:

San Juan bullicioso / Y Santiago tramposo.
A promesas de San Pedro, / Cumplimiento de Santiago.
Pra promesa de San Pedro, / Compridos de Santiago.

Sin embargo, en Francia se elegía el final del mes de agosto, concretamente la festividad de San Bartolomé (24 agosto) para satisfacer las deudas contraídas: el trigo, recogido y en sacos, podía ser ya vendido, con lo que se obtendría el dinero para saldar dichas deudas: *Saint-Barthélemy, / Paie qui doit*. Como hemos indicado, el agricultor, ante la llegada de la época de los grandes trabajos, se veía obligado a contratar a gente para que le ayudase en estas labores del campo[8]: *Por San Juan, / Veremos quien tiene casa.*

Al mismo tiempo que se producían estas contrataciones[9], que tenían lugar en la última semana de junio (entre las festividades de San Juan y la de San Pedro), también sucedía que muchos criados abandonaban a sus amos, generalmente con la intención de mejoras económicas:

San Juan de los criados, / Cuando los mozos, dejan a sus amos.

Por San Pedro y por San Juan, / Todos los mozos se van.

y, asimismo, también tenía lugar el despido de criados que, a entender de los amos, no cumplían con sus obligaciones:

Por San Pedro y por San Juan
Todos los ruines se van,
San Juan nos amenaza
Y San Pedro nos echa de casa,

Esta mala mano de obra, que no eran contratados en un principio por nadie, podían a finales de mes entrar a trabajar para una determinada familia siempre que el precio de su trabajo estuviese en consonancia con su rendimiento, es decir, que su paga tendría una clara tendencia a la baja: *Los criados de balde,/ Se cogen por San Pedro.*

Si un propietario estaba contento con el esfuerzo realizado por un determinado trabajador hacía todo lo posible para que éste no lo abandonase, mejorando, entre otras cosas, su manutención: *San Juan de buena estrena, / Buena comida y mejor cena.* Pero en algunos casos estos halagos no hacían mella en los trabajadores, que optaban por cambiar de casa, lo que no parecía gustar al amo, que se quejaba amargamente de haberlos ayudado en los momentos difíciles y de no tener en estos momentos algún tipo de compensación: *Porque San Juan es venido, / Nunca medre quien bien os hizo. San Juan es venido; / Mal haya quien bien os hizo.*

Por lo que acabamos de ver, puede decirse, como afirma Río Corbacho (2002:415), que en estos momentos «el "poder" de algunos criados en esta época» era muy considerable, como lo constata la paremia siguiente: *Por San Juan, amo, / Yo en la silla y vos en el escaño*. Este tiempo era una época de grandes transacciones entre amos y criados, debido a que unos estaban

[8] En Andalucía, donde las condiciones meteorológicas favorables se manifiestan antes que en otros lugares de España, la contratación de trabajadores tenía lugar en la festividad de San Fernando (30 mayo): *El día de San Bizarro* (forma vulgar de Fernando), / *Manda el criado tanto como el amo.*

[9] El refranero castellano avisa de que una buena contratación debe ser por un año: *El mozo y el gallo, un año; / Porque al año / El gallo se pone duro / Y el mozo se pone chulo.*

deseosos de encontrar una mano de obra buena y otros, para los que el dinero no era lo más fundamental, buscaban de forma presurosa encontrar amos más comprensibles o casas en las que se valorase mejor su esfuerzo:

San Juan de los cuidados,
Cuando los mozos dejan a sus amos,
Y los amos (ellos) toman (nuevos) criados.

Polo San Xoán / Uns veñen e outros van.

Una vez llegado a un preacuerdo entre amo y criado se establecía entre ambos un pacto de condiciones, que deberían ser completamente acatadas por ambas partes, lo que, de ser así, eliminaría las posibles discusiones entre ambos, como explicaba Correas (1627:213a):

> Kiere dezir ke al prinzipio de los konziertos se averigue todo bien, i entonzes se rriña i porfíe lo ke á de ser, i rresultará paz para todo el año, komo se prueva kon el otro rrefrán: *Kien destaxa, no baraxa.* Tuvo prinzipio de las kasas ke se alkilan i de los mozos ke se koxen i entran kon amos por San Xuan. Por San Pedro tanbién se alkilan kasas i koxen mozos, i es todo uno, por ser solos zinko días de diferenzia; i de akí se dize: *hazer San Pedro*, i: *hazer San Xuan*, por: mudarse de una kasa a otra, i por: despedirse los mozos i dexar el amo, o despedirle él.

Las riñas (rencillas) por (de) San Juan / Son paz para todo el año.

Las faenas de la siega y de la recolección deben estar realizadas, según el refranero castellano, a mediados de agosto: *Cuando más tardar, para la Asunción* [15 de agosto] / *Concluida toda la recolección*, por lo que refranero gallego le aconseja a sus jornaleros (*alugados*) que estaban en Castilla realizando estas labores que ya pueden volverse a casa:

Vamos indo, galegos, galegos, imos indo.
Santiago [25 de julio] *xa pasou, Nosa Señora* [16 de agosto] *vai vindo.*

San Lourenzo [10 de agosto] *xa pasou,*
Santa María [15 de agosto] *vai vindo.*
Galegos, vámonos indo.

Santa María [15 de agosto] *chega.*
Volve, galego, prá túa terra.

Para hacer frente, sobre todo, a las tareas de otoño (la vendimia, la recogida de la fruta, etc.) y a las del invierno (cortar leña, podar árboles, etc.), el agricultor también tenía que echar mano de los jornaleros. Según el refranero, esta contratación de trabajadores tenía lugar a finales de septiembre: *San Miguel* [29 de septiembre] *pasado, / Tanto manda el mozo como el amo*, aunque en muchos casos el compromiso adquirido entre patrón y criado se rompía, debido a que la mano de obra contratada debía realizar tareas tan duras como era, por ejemplo, la vendimia:

San Miguel de las uvas
Tarde vienes y poco duras:
Si vinieses dos veces al año

No quedaría mozo con amo.

El jornalero debía estar preparado para soportar los pesados trabajos del campo y si era capaz de aguantar todo el año va a encontrarse, según el refranero, con una época de descanso a finales de mayo, lo que le vendrá bien para reponer fuerzas, pues algunas de las paremias referentes a la festividad de San Fernando (30 de mayo) hacen referencia en que en esta época puede aparecer la lluvia, lo que provoca que se aparque por algunos días los trabajos en el campo:

El día de San Fernando / Huelga el mozo, aunque le pese al amo.
San Fernando, trinta de maio, / Folga o mozo, inda que lle pese ó amo.

En conclusión, afirmamos que Fole en la obra «*Á lus do candil*» recreó de manera fiel la vida en el rural gallego durante un mes de noviembre («*era polos derradeiros días do castañal*» F: 25). Fole deja a sus personajes aislados en una antigua casona como consecuencia de una intensa nevada: lo único realmente notable que hicieron durante esta reclusión fue comer y divertirse.

De todas las comidas, Fole se interesa sobre todo por las cenas, más bien por la sobremesa de la cena en la que los cuentos tenían un protagonismo especial, ya que en la obra «*as noites de inverno soio son boas para os trasgos, para as meigas, para os lobos... E para quen escoita contos de medo sentindo rombalo vento*» (F: 26).

La claridad que emanaba la fogata no era suficiente para iluminar la estancia, por lo que había que echar mano del candil, ese maloliente artilugio que había en muchas casas gallegas de hace bastantes años.

Fole también quiere llamar la atención del lector sobre dos hechos que sólo pueden explicarse por un intento de mostrar el contraste existente entre la vida que llevaba la gente pudiente de la ciudad y la gente trabajadora del campo: la práctica de la caza como deporte y no como un medio de sustento; la contratación de criados para su servicio personal y no para la realización de tareas agrícolas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGUA, J. (1968): *Refranero español (colección de ocho mil refranes populares ordenados, concordados y explicados por J. Bergua; precedidos del Libro de los proverbios morales de Alonso de Barros)*. Madrid: Ediciones Ibéricas.

BIDAULT DE L'ISLE, G. (1952): *Vieux dictons de nos campagnes*. Paris: Nouvelles Éditions de la Toison d'Or; 2 vols.

BOULLÓN AGRELO, A. I.; FERRO RUIBAL, X.; GARCÍA ÁLVAREZ, X. M.; LEMA SUÁREZ, X. Mª; TATO PLAZA, F. R. (1998): *Diccionario dos nomes galegos*. Vigo: Ir Indo.

CASARES, C. (1984), *Conversas con Ánxel Fole*. Vigo: Editorial Galaxia.

CELLARD, J.; DUBOIS, G. (1985): *Dictons de la pluie et du beau temps*. Paris: Éditions Belin.

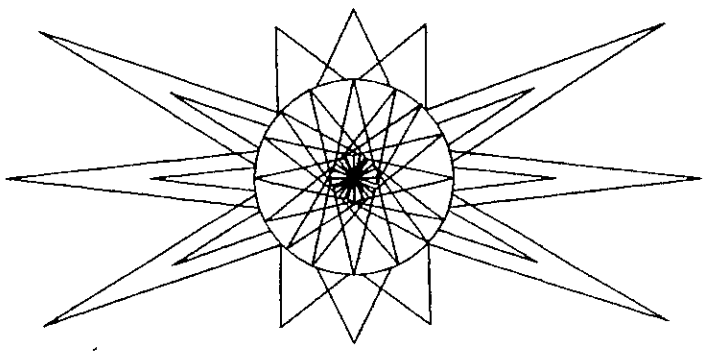
COBOS LÓPEZ DE BAÑOS, I. (1989): *Refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España*. Madrid: Miján.

COMBET, L.; SEVILLA MUÑOZ, J.; CONDE TARRÍO, G.; GUIA I MARÍN, J. (2001): *Hernán Núñez. Refranes o proverbios en romance*. Edición crítica. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor; 2 vols.

CONDE TARRÍO, G. (1998): "La verdad en el refranero: los refranes meteorológicos gallegos", *Paremia*, 7: 61-68.

CONDE TARRÍO, G. (2001): *Diccionario de refráns: correspondencias en castelán e francés*. Vigo: Galaxia.

CORREAS, G. (1627/1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627), texte établi, annoté et présenté par Louis Combet*. Bordeaux: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
COSSON, G. (1997a): *L'almanach météorologique des dictons*. Paris: Bordas.
—— (1997b): *Inventaire des dictons des terroirs de France*. Paris: Larousse.
CHASSANY, J.-Ph. (1989): *Dictionnaire de Météorologie Populaire*. Paris: Maisonneuve et Larose.
DJAVADI, Ch. (1990): *Rouge du soir... Dictionnaire des dictons météorologiques*. Paris: Éditions Christian.
FÉLICE, Th. de (1981), *Proverbes du Plateau: proverbes, dictons et comptines du plateau Vivarais-Lignon*. Manier: Le Chambon-sur-Lignon.
FERRO RUIBAL, X. (1987): *Refraneiro Galego Básico*. Vigo: Galaxia.
FOLE SÁNCHEZ, A. (1953/1986:25-26), *Á lus do candil*. Vigo: Editorial Galaxia; 6ª ed.
GIPPINI ESCODA, E. (1991), *Refraneiro Galego*. A Coruña: Ediciós do Castro.
ISCLA ROVIRA, L. (1989), *Refranero de la Vida Humana*. Madrid, Taurus.
JUNCEDA, L. (1998), *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*. Madrid: Espasa-Calpe.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1945): *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1989), *Refranero General Ideológico Español*. Madrid: Editorial Hernando, 3ª ed.
NÚÑEZ, H (1555): véase COMBET, L. et alii (2001).
PAGÈS, P.; FILLOD, A.; BROCHIER, A.; COLOMBANI, L. (1983): *Temps et saisons. Dictons de la sagesse paysanne*. Saint-Vidal: Centre d'Étude de la Vallée de la Borne.
PIERRON, A. (1997): *Dictionnaire des dictons. Saints du calendrier, Faune et flore, Éléments et météores dans les dictons météorologiques*. Alleur: Marabout.
REAL ACADEMIA GALEGA (1997): *Diccionario da Real Academia Galega*. A Coruña: Real Academia Galega.
RÍO CORBACHO, Mª P. (2002*): La paremia hagiográfica en francés, castellano y gallego: estudio contrastivo*. Tesis Doctoral (inédita). Universidade de Santiago de Compostela.
WATHELET, J.-M. (1985): *Dictons des bêtes, des plantes et des saisons*. Paris: Belin.
ZAMORA MOSQUERA, F. (1972): *Refráns e ditos populares galegos*. Vigo: Galaxia.



La riqueza aparta de sí lo bueno y lo honesto



Desdichado el peregrino,
Que en robusta juventud
Pierde el ánimo, y el tino;
Y del templo de virtud
Aborrece el real camino.